

Reescribiendo el rol de las mujeres como actoras políticas de la historia nacional argentina*

Rewriting the role of women as political actors in Argentine national history

Reescrevendo o papel das mulheres como atrizes políticas da história nacional argentina

Anahi Macaroff^{ff**}

RESUMEN

Tras la crisis social, política e institucional que sacudió a Argentina en 2001 asistimos a un renovado interés social por la historia, la cual era vista como fuente explicativa del presente. Es en este contexto que los festejos por el bicentenario de la independencia argentina se presentaron como una oportunidad para generar un debate público y amplio acerca de los sentidos de la independencia y sus actores y actoras. Este artículo indaga específicamente cómo se disputa la construcción de relatos históricos hegemónicos en pos de reposicionar a las mujeres como sujetas de la historia desde la producción académica. En el marco de los debates, publicaciones e investigaciones realizadas principalmente por mujeres en torno al bicentenario de la independencia.

Palabras clave:
bicentenario,
historia nacional
argentina, mujeres.

ABSTRACT

After the social, political, and institutional crisis that shook Argentina in 2001, we witnessed a renewed social interest in history—seen as an explanatory source of the present. Bicentennial celebrations of Argentina's independence presented the opportunity to generate a broad public debate about the meaning of

Keywords:
bicentennial,
Argentine national
history, women

* El presente artículo forma parte de mi investigación doctoral y es una adaptación del trabajo final del seminario de Teoría Sociológica del Doctorado de Sociología de FLACSO - Ecuador.

** Argentina. Master en Ciencias Sociales por FLACSO-Ecuador. Doctoranda en Sociología por FLACSO-Ecuador. Quito, Ecuador. amacaroff@gmail.com

independence and its actors. This article investigates the debate surrounding the construction of hegemonic historical narratives to reposition women as subjects of history from an academic production. Within the framework of the debates, publications and research carried out mainly by women around the bicentennial of independence.

RESUMO

Após a crise social, política e institucional que sacudiu a Argentina em 2001, assistimos a um renovado interesse social pela história, a qual era vista como fonte explicativa do presente. É nesse contexto que as comemorações do bicentenário da independência argentina se apresentaram como uma oportunidade para gerar um amplo debate público sobre os significados da independência e seus atores e atrizes. Este artigo questiona especificamente como se disputa a construção de narrativas históricas hegemônicas em prol de reposicionar as mulheres como sujeitas da história desde a produção acadêmica. No âmbito dos debates, publicações e pesquisas realizadas principalmente por mulheres em torno ao bicentenário da independência.

Palavras-chave:
bicentenário,
história nacional
argentina,
mulheres

Introducción

El avance del feminismo ha puesto en evidencia sobradamente las distintas dimensiones de la dominación patriarcal y los relatos sobre los cuales se asienta. La historia nacional de nuestros diversos países no es la excepción y ha sido construida como todas, a partir de relatos donde priman las visiones impuestas por los grupos dominantes. Sin embargo, toda narrativa por más hegemónica que se presente tiene grietas y contrarrelatos. El presente trabajo aborda el accionar llevado adelante principalmente por investigadoras para cuestionar el relato dominante acerca de la construcción de la nación argentina centrada en la figura de los “padres de la patria”, como hombres blancos e ilustrados.

En este sentido, el presente artículo se estructura a partir de dos hipótesis centrales. La primera es que las “representaciones hegemónicas de nación producen realidades” (Segato, 2007, p. 29) y, por lo tanto, en las polémicas sobre el pasado se dirimen sentidos y conflictos político-culturales contemporáneos (Cattaruzza, 2007); y la segunda, es que a partir del 2001 en Argentina se vive un renovado interés por la historia que hicieron de los festejos por el bicentenario de la independencia una oportunidad para indagar en los sentidos actuales de la independencia y sus actores y actoras. Como señala Barrancos (2011), el bicentenario no solo promueve una discusión sobre el pasado, sino que retoma, desde una nueva óptica el debate entre pueblo y oligarquía e “incita a reflexionar sobre el estado de los derechos y especialmente a revisar la desigualdad de ciudadanía” (p. 23).

Los preparativos para los festejos por el bicentenario de la independencia llegaron en un momento en el cual, como se mencionó anteriormente, asistíamos a un renovado interés social por la historia, la cual era vista como fuente explicativa del presente. Varias investigaciones (Adamovsky, 2011; 2012; Cattaruzza, 2007; Tobeña, 2013) ubican la profunda crisis económica, política, social e institucional¹ vivida en Argentina a fines de 2001 como un detonante que llevó a gran parte de la sociedad a volver la mirada hacia la historia, buscando claves para explicar aquello que estaba ocurriendo (Cattaruzza, 2007).

1 Lo que termina de hacer estallar la crisis en diciembre de 2001 es justamente la declaración de estado de sitio y la evocación que la misma generó en la población en relación con el golpe de Estado de 1976.

Este renovado interés contrasta con el lugar que la historia ocupó durante la década de los 90, caracterizada a nivel mundial por los efectos de la caída del muro de Berlín, el desarme del bloque soviético y la publicación de Francis Fukuyama en 1992, que anunciaba el fin de la historia².

En Argentina el siglo XXI inicia con una gran movilización que terminó de evidenciar la profunda crisis económica, política, social e institucional existente. Las salidas de esta crisis implicaron un cambio de ciclo político signado por el retorno de lo político (Mouffe, 1999) y la centralidad del espacio público como arena de discusión (Habermas, 1999). En este marco se reactivó el interés masivo por la historia como una fuente explicativa de los procesos de mediano y largo plazo que desembocan en el presente.

A partir de 2001, el interés por la historia trasciende los ámbitos académicos y se amplifica gracias a su desembarco en los medios de comunicación masiva y las industrias culturales, con lo cual la masividad de los debates históricos revela su importancia en la disputa por la construcción de sentidos políticos y culturales hegemónicos.

Si bien este no es el primer periodo en el cual los debates históricos cobran fuerza dentro de los argumentos de la política, lo novedoso del momento reside en el grado de expansión de las industrias culturales que extienden su alcance. De este modo las apelaciones históricas cobran una dimensión masiva y crucial para las disputas por la construcción de la hegemonía cultural y política.

Es en este contexto en el cual los festejos por el bicentenario de la independencia (2010-2016) se presentan como una oportunidad para generar un debate público respecto de los sentidos de la independencia y sus actores.

2 Esta tendencia se ve reflejada en la investigación realizada por Roy Hora y Javier Trímboli (1994) quienes, al analizar el estado del campo historiográfico, encuentran un debilitamiento de los debates en torno al pasado. Los autores señalan que la mayoría de los historiadores entrevistados en su investigación afirman que los conflictos por panteones históricos y las discordias ideológicas alrededor del pasado solo despiertan indiferencia en la población. La investigación de Hora y Trímboli muestra un desinterés social respecto de la historia, sin embargo, al interior de la academia la situación es relativamente diferente.

Varias investigadoras y académicas coinciden en señalar este momento como una ocasión clave para poner en el centro el papel de las mujeres en las luchas revolucionarias que darán inicio procesos de construcción de la nación (Aguirrezabala et al., 2018; Barrancos, 2002; 2004; 2007; 2011; 2016; Gálvez, 2012; Lozano y Margall, 2018; Wexler, 2002).

En este escenario, la presente investigación se pregunta: ¿Cómo se disputa la construcción de relatos históricos hegemónicos en pos de reposicionar a las mujeres como sujetas de la historia desde la producción académica?

Para llevar a cabo este análisis, apelar a la noción de hegemonía desarrollada por Antonio Gramsci (1975) será central para mirar cómo se produce la dominación de un grupo respecto de la sociedad más allá de la mera coerción.

En este trabajo nos interesa mirar cómo las investigadoras, al posicionar el rol de las mujeres como sujetas históricamente políticas, constituyen una alternativa cultural y política en las relaciones de fuerzas que disputan hegemonía (Gramsci, 1975), atendiendo especialmente a la dimensión cultural de la hegemonía a partir de entender la cultura como un “proceso social total” en donde se ponen en juego distribuciones específicas del poder (Williams, 1997).

Dentro de la historia tradicional patriarcal centrada en “los grandes hombres”, las mujeres ocupan un lugar subordinado que las relega — junto a las clases populares, indígenas, esclavos, etc.— a un lugar marginal en los relatos históricos.

La propuesta desarrollada por los historiadores marxistas como E. P. Thompson y Eric Hobsbawm tuvo gran acogida en Argentina y permitió iniciar un camino para destacar la agencia de los actores subalternos en los procesos históricos y reflexionar en torno a la función social de la historia. Sin embargo, ninguno incorporó una perspectiva de género ni un estudio acerca del rol específico de las mujeres en la historia, sino que serán investigadoras como Joan Scott, Shaaron Cosner y Jennifer R. Scanlon, entre otras, quienes se aboquen a dicha empresa.

Para entender la historia argentina dominante, con la cual discuten las historiadoras que aquí se abordan, es preciso enmarcar el contexto

de producción de esos relatos y entender el campo historiográfico en el que opera esta pugna de sentidos. Scott (2008) nos insta a mirar cómo la historia no es únicamente el registro de cambios en la organización social de los sexos, sino que mediante la historia se producen sentidos respecto de la diferencia sexual. Sus aportes nos invitan a abordar el rol de las historiadoras dentro de la producción histórica e interpretar los hechos, discursos o silencios producidos dentro de la historiografía argentina.

Esta propuesta abre un camino para el estudio del accionar histórico de las mujeres como parte de las actoras tradicionalmente subordinadas. Para ello, se parte de una lógica diferente a la instaurada por la historia tradicional patriarcal que, ante la presión de los feminismos, han incorporado paulatinamente a algunas mujeres en su registro previa operación de masculinización y excepcionalidad. Es decir, una incorporación selectiva que permita mantener el patrón masculinizado de la actoría histórico-política.

Por último, para rastrear cómo las producciones académicas intervienen en la disputa pública por los sentidos hegemónicos, se toma el trabajo de Nancy Fraser (1997) y su discusión referente al concepto de *esfera pública* de Jürgen Habermas.

En términos metodológicos, se revisaron 12 trabajos de investigación y ocho testimonios de investigadoras e intelectuales feministas. Para acceder a la información se realizó un relevamiento de 26 notas de prensa, entrevistas y conferencias divulgadas mediante las redes sociales disponibles en YouTube.

Inicialmente, se planificó realizar un relevamiento de las investigaciones publicadas hasta el año 2016, fecha en la que se cierran los festejos oficiales por el bicentenario. Sin embargo, el levantamiento de información puso en evidencia que los abordajes respecto del rol de las mujeres en el proceso de independencia, lejos de perder interés tras el fin de los festejos oficiales, mantenían una importante presencia tanto en la esfera pública, debates, notas de prensa, etc., como en las investigaciones académicas y el gran número de publicaciones hasta el presente. Finalmente, al no ser una reflexión centrada en los festejos oficiales, sino en el bicentenario como incentivo para las reflexiones acerca del rol de las mujeres en la historia, el corte temporal elegido comienza en

lo que podríamos llamar *el periodo de influencia de los debates sobre el bicentenario*, que tiene lugar en conjunto con el despertar general por la historia tras el levantamiento popular de 2001, hasta la actualidad.

El trabajo está organizado en cuatro apartados: se inicia con un breve repaso del surgimiento y consolidación de una corriente histórica de las mujeres en Argentina, la cual precede al contexto del bicentenario. En el segundo apartado, se analiza el efecto del bicentenario como amplificador de un debate que hasta ese momento estaba restringido al ámbito académico y posicionarlo en la esfera pública. El tercer apartado se centra en algunos de los principales cuestionamientos planteados por la historiografía de mujeres respecto del carácter extraordinario de la participación política de las mujeres versus cuestionar las lógicas masculinizadas desde las cuales se entiende la acción política. Por último, el cuarto apartado se centra en el foco del planteamiento al abordar la disputa por la construcción de sentidos político-culturales hegemónicos desde el posicionamiento de las mujeres como sujetas históricamente políticas.

Mujeres que hacen historia. Las historiadoras y las transformaciones dentro de la disciplina histórica

Desde inicios de siglo XX, en la producción historiográfica argentina se pueden encontrar investigaciones donde las mujeres son presentadas como protagonistas. Sin embargo, estos trabajos tienen un carácter marginal y disperso; en su mayoría son realizaciones de escritoras amateurs interesadas en posicionar biografías particulares de otras mujeres que les precedieron³. Recién en los años 70, dos influencias simultáneas darán origen a una producción menos dispersa acerca del rol de las mujeres en la historia. La socióloga e historiadora Dora Barrancos (2004) ubica la emergencia de la historiografía de mujeres en primer lugar, “en la recepción que tuvieron en Argentina las corrientes de historia social y la Escuela de los Anales en los principales ámbitos

3 Resalta entre estas producciones la tesis doctoral de 1901 de Elvira López en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires titulada “El movimiento feminista. Primeros trazos del feminismo en Argentina”, homenajeada 100 años después por investigadoras del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

universitarios, especialmente las vertientes marxistas inglesas encabezadas por los trabajos de E. P. Thompson y Eric Hobsbawm” (p. 37).

En una Argentina socialmente convulsionada por las luchas estudiantiles, sindicales y de grupos armados liderados en gran parte por una juventud con esperanzas revolucionarias, la historia social o historia desde abajo que ponía en el centro de la escena histórica a los actores subalternos, será recibida con gran entusiasmo entre los intelectuales de izquierda. Simultáneamente, el mundo asistía a la llamada *segunda ola del feminismo* y algunas de sus reflexiones llegaron al feminismo argentino. Sin embargo, estos procesos fueron rápidamente interrumpidos por la cruenta dictadura cívico-militar y habrá que esperar hasta el retorno a la democracia para el surgimiento de un movimiento feminista argentino estable y para la consolidación de un campo académico historiográfico.

Con el retorno a la democracia se reabrieron las carreras de ciencias sociales, muchas de las cuales habían sido cerradas durante la dictadura, con lo cual comenzó un proceso de consolidación universitaria. En el ámbito de la historia se retoman las reflexiones en torno a los trabajos de la historia social y las investigaciones referentes a la experiencia de los grupos subalternos. En *La formación de la clase obrera inglesa* Thompson (1989) estudia la configuración específica e histórica de la “clase obrera,” como sujeto central de las revoluciones y cambios sociales, pero pone el centro de su análisis en la *experiencia* de los sujetos (historia, cultura, memoria, comprensión del mundo, relatos, religión, etc.). Las reflexiones de Thompson (1995) en torno a la experiencia y su desarrollo del concepto de *economía moral* le permiten explicar las relaciones entre los condicionamientos económicos y sociales, y las dimensiones de la conciencia, las normas, las formas culturales y las acciones de lucha entre las clases.

Scott (2001) retoma de manera crítica la noción de *experiencia* de Thompson y señala que el autor, en su afán por liberar el concepto de clase de las osificadas categorías del estructuralismo marxista, termina otorgando a la categoría de experiencia un rol mediador entre la estructura y la conciencia sociales, siendo el punto culmine la disposición a actuar como clase. De este modo, la identidad de clase termina adquiriendo una función integradora al juntar lo individual y lo estructural y reunir diversas personas en ese todo coherente totalizante. La

clase, por tanto, se convierte en la identidad bajo la cual quedan incluidas/subsumidas otras posiciones del sujeto como, por ejemplo, las de género o raza. Pero además este uso de experiencia, si bien permite mostrar una vivencia de la dominación/subordinación, no muestra cómo se constituye esta relación (Scott, 2001).

Este abordaje político-cultural de las relaciones sociales abre un camino a las historiadoras de mujeres para abordar la acción y discursos históricos de las mujeres, en pos de mostrar tanto los mecanismos de su opresión, como dar cuenta de sus estrategias de lucha y resistencia.

La democracia facilitó el retorno paulatino de las intelectuales exiliadas, muchas de las cuales, según Barrancos (2004) “decidida o más discretamente, se encolumnaron en el feminismo” (p. 43). Para los años 90, el feminismo ingresa al ámbito académico y se comienza a trabajar en una serie de producciones historiográficas acerca de las mujeres, retomando la invitación de la historiadora estadounidense Joan Kelly Gadol (1992), quien insistía en que hacer historia para las mujeres era un acto político que ponía a las historiadoras en un desafío activista, ya que se trataba de hacer historia como feministas. En este sentido vemos que durante este periodo la mayoría de las historiadoras tenía un doble perfil de académicas y activistas.

Adriana Valobra (2005) y Valeria Pita (2020) dan cuenta de que, a pesar de seguir siendo una perspectiva periférica en los años 90, la historia de las mujeres había logrado acceder a algunos espacios institucionalizados como cátedras, jornadas, centros de investigación y maestrías en diferentes universidades. Sin embargo, y a pesar de su producción cada vez mayor que se evidencia, por ejemplo, en el crecimiento de las Jornadas de Historia de las Mujeres, continuaba siendo tratada como un gueto exclusivamente femenino dentro del ámbito académico (Valobra, 2005).

Con este breve recorrido, se intenta dar cuenta de la producción de una historiografía sobre las mujeres, y algunos debates que preceden al periodo estudiado. En el siguiente apartado veremos cuáles son los cambios que se producen en el contexto de los festejos por el bicentenario y porqué se considera que esa coyuntura abre la posibilidad de que la renovada historiografía sobre las mujeres, que ya

se estaba produciendo, se integre a las reflexiones respecto de la historia de la nación abierta por el contexto y adquiera mayor relevancia en la disputa por la hegemonía cultural y política en la Argentina contemporánea.

El bicentenario como catalizador para el debate en la esfera pública

La crisis económico-social y política, que llevó al levantamiento popular de 2001, reactivó el interés masivo por la historia como una fuente explicativa de los procesos de mediano y largo plazo, los que desembocan en el presente. El historiador Pablo Volkind (2018) recuerda:

El 2001 fue un catalizador de una magnitud impresionante. Porque esa crisis tan profunda generó en una gran masa de la población la necesidad de entender cómo fue que llegamos a semejante situación, y por lo tanto el interés por la historia argentina cobró un peso que yo, que nací en el 77, no había conocido antes. Tan es así que de repente Pigna se convirtió en best seller, Lanata sacó su libro de historia, la carrera de historia estalló de inscriptos, aparecieron programas de historia que la gente consumía en canales abiertos —como “Algo habrán Hecho” de Pigna y Pergolini.— (s.p).

La apelación a diversas narrativas sobre la historia nacional, en las cuales se establece una relación entre historia y política despiertan un fuerte interés del público (Frieri, 2004; Gorodischer, 2005; San Martín, 2004) que es aprovechado por las industrias culturales. Varios libros de historia escritos de manera no académica se vuelven best sellers, se producen programas de televisión con temáticas históricas, así como varios largometrajes, programas de radio, entre otras producciones de las industrias culturales.

Antes de seguir adelante es preciso decir que el periodo de influencia de los festejos por el bicentenario abarca cinco gobiernos, con cuatro presidentes y dos tendencias ideológicas.

Si bien la primera fecha que da inicio a los festejos oficiales tiene lugar el 25 de mayo de 2010, ya en 2005 se crea la comisión ad hoc para organizar los festejos de la independencia y el presidente Néstor Kirchner, mediante un decreto, conformó el Comité Permanente del Bicentenario. Como vemos, la reflexión en torno al bicentenario comienza

bajo la presidencia de Néstor Kirchner con un fuerte incentivo estatal, que será incrementado en los dos periodos de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en los cuales inician los festejos oficiales haciendo de este un acontecimiento central en la vida política nacional.

En 2015 se da una renovación presidencial y Mauricio Macri asume el gobierno con un discurso ideológico diferente del de sus predecesores, que incluye una interpretación distinta respecto de los sentidos de la historia⁴. Entre kirchnerismo y el macrismo vemos un giro, tanto interpretativo como un cambio de valoración de la importancia que la historia tiene en la construcción política de futuro. Mientras durante los gobiernos kirchneristas la historia es construida como una fuente de legitimidad sobre la base de presentarla como disputa dicotómica entre elites y clases populares, con la llegada de Macri la historia es despojada del conflicto y es entendida como una sucesión de hechos cuyo valor está solo en el pasado y prima la idea de mirar al futuro.

En 2019, el peronismo vuelve a ganar la presidencia de la mano de Alberto Fernández y Cristina Fernández como vicepresidenta. El nuevo gobierno asume en diciembre de 2019, con lo cual aun cuando es muy reciente para analizar su posición respecto de las narrativas históricas, por el momento sí es posible señalar es su respaldo ciertos debates promovidos desde el movimiento de mujeres, como sus pronunciamientos públicos a favor de las diversidades sexuales y la ley de aborto, así como la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, en el que participan varias feministas incluidas en el presente trabajo⁵.

El Estado y los gobiernos de turno plantean una coyuntura específica, sin embargo, vale aclarar que son solo un actor más en un debate que lo desborda ampliamente.

Como dijimos, la historia de la mujeres no comienza a escribirse en el contexto del bicentenario, pero la llegada de los festejos patrios es visualizada por las historiadoras feministas como “una oportunidad

4 El gobierno de Mauricio Macri es el encargado de cerrar los festejos oficiales por el bicentenario en julio de 2016.

5 Forman parte de este nuevo Ministerio Dora Barrancos y Cecilia Merchán entre otras, ambas son parte de las autoras e intelectuales referidas en la presente investigación.

para hacer un balance desapegado de cualquier gesto autocomplaciente, un momento de sincera reflexión sobre lo que ha acontecido en nuestras sociedades, sobre todo en el último siglo” (Barrancos, 2011, p. 23). Lo interesante del bicentenario es la posibilidad de que las producciones históricas en torno al rol de las mujeres —que hasta el momento ocupaban un lugar relativamente marginal y circunscripto a la academia—, fueran incluidas en la esfera pública.

Para este trabajo nos basaremos en la noción de esfera pública desarrollada por Nancy Fraser (1999) a partir de una crítica a la noción de Habermas, pues su idealización de la esfera pública burguesa como el espacio donde se pueden poner en paréntesis las diferencias para deliberar “como si” fuéramos iguales, no es posible. Para Fraser esto invisibiliza las exclusiones machistas, racistas, heterosexistas y clasistas constitutivas de la esfera pública, “los grupos sociales subordinados, normalmente carecen de un acceso igual a los medios materiales con una participación igual. De esta manera, la economía política refuerza estructuralmente lo que la cultura logra informalmente” (Fraser, 1997, p. 113). La autora nos invita a retomar el concepto de esfera pública de Habermas desde una teoría crítica que señale los límites de la democracia existente para analizar cómo las demandas de reconocimiento en cuanto al rol de las mujeres en la historia se insertan también dentro de demandas por la ampliación del espacio público y la democracia.

(U)na concepción adecuada del ámbito público no solo requiere poner entre paréntesis la desigualdad social, sino eliminarla. En segundo lugar, es preferible que exista una multiplicidad de públicos a que haya un ámbito público único tanto en las sociedades estratificadas como en las igualitarias. En tercer lugar, he mostrado que una concepción sostenible del ámbito público tendría que favorecer no la exclusión, sino la inclusión de intereses y temas que la ideología masculinista burguesa ha etiquetado como “privados” y que ha manejado como inadmisibles. (Fraser, 1999, p. 169)

Al sacar, del ámbito académico las discusiones respecto del rol de la mujer como sujetas políticas de la historia para insertarlas en la esfera pública, las investigadoras e intelectuales feministas se consolidan como *contrapúblicas* en términos de Fraser (1999). Es decir, entran en la disputa de sentidos a través de la producción y circulación de contradiscursos e interpretaciones alternativas sobre temas de su interés.

De las biografías extraordinarias a la extraordinaria participación de las mujeres como sujetas políticas de la historia

En el marco del bicentenario encontramos una buena parte de los productos históricos de divulgación y alcance masivo que se centra en la renovación o permanencia del panteón de héroes patrios. Este ejercicio fue bastante criticado desde algunas posiciones académicas⁶, por realizar una reducción dicotómica de la historia para hacerla coincidir con las lecturas propuestas desde los gobiernos kirchneristas que impulsaron una renovación del panteón de héroes en el cual fueron incluidas algunas mujeres.

Resulta emblemática, por ejemplo, la recuperación de la figura de Juana Azurduy cuya estatua pasó a ocupar un lugar privilegiado frente a la Casa Rosada⁷, reemplazando la estatua de Cristóbal Colón. Durante el gobierno de Cristina Fernández su figura, como la de Eva Perón, fue recurrentemente evocada. En 2007 vía ley el 12 de julio, fecha de su nacimiento, se declara el Día de las Heroínas y Mártires de la Independencia de América. En 2009 la presidenta Cristina Fernández ascendió post mortem a Juana Azurduy del grado de teniente coronel a generala del Ejército argentino; y en 2010 entregó personalmente el sable y las insignias de generala ante sus restos; y junto al presidente boliviano Evo Morales firmaron un tratado que instituyó el día del nacimiento de Juana Azurduy como el Día de la Confraternidad Argentina-Boliviana. De alguna manera, para la militancia kirchnerista estas evocaciones trazaban una línea de continuidad entre estas mujeres luchadoras y la figura de la presidenta, quien tomaba así la posta de Juana Azurduy y Eva Perón.

A la figura de Juana Azurduy hay que sumar un puñado de mujeres que aparecen de manera más o menos recurrente en un “boom biográfico” con efemérides publicadas en revistas y periódicos, nove-

6 Sobre este aspecto revisar el trabajo de Verónica Tobeña (2013) quien analiza el debate entre divulgadores e historiadores profesionales o, más bien, el debate que estos últimos entablaron con el éxito alcanzado por los primeros y la rigurosidad o falta de esta en sus construcciones históricas. La autora afirma que el debate da cuenta de la existencia de dos modelos historiográficos en controversia: la de masas y la académica.

7 Durante el gobierno de Mauricio Macri la estatua de Juana Azurduy ubicada frente a la Casa Rosada fue trasladada a la Plaza del Correo, frente al Centro Cultural Kirchner.

las históricas y obras de investigación/divulgación como: *Julieta Lanteri, la pasión de una mujer* de Araceli Bellota (2001); la investigación *Juana Azurduy y las mujeres en la revolución Altooperuana*, de Berta Wexler (2002); *Las mujeres y la patria* de Lucía Gálvez (2012), quien en una obra anterior se había enfocado en las historias de amor de los héroes patrios y en esta producción se centra en aspectos de las biografías de mujeres renombradas de la historia argentina. En otra línea, con formatos más accesibles, encontramos: *La patria también es mujer* (2010) donde se presentan biografías de mujeres que hicieron historia desde la independencia hasta la actualidad, publicado por Las Juanas editoras⁸; y el libro infantil *Mujeres de la Independencia* (Fink, 2020) de la editorial Chirimbote.

Por último, cabe mencionar dos publicaciones que, a diferencia de las anteriores, no fueron escritas por mujeres: *Mujeres tenían que ser* (2012) y *Mujeres insolentes de la historia* (2018) de Felipe Pigna, quien podría considerarse el historiador más mediático: conductor de programas de televisión y radio con alta audiencia, y autor de libros que se transformaron en best sellers de ventas.

Pero lo que interesa resaltar aquí de la inclusión de las mujeres a través de las biografías es el debate que se abre en cuanto a los términos bajo los cuales las mujeres son incorporadas a la historia. Por ejemplo, en la recuperación de la figura de Juana Azurduy, muchas biografías la presentan como una mujer extraordinaria, noción que apuntala la idea de excepcionalidad. Así, este puñado de “grandes mujeres” serían la excepción que confirma la regla de que “las mujeres en general no constituyen sujetas políticas e históricas”. Para Graciela Tejero Coni, del Museo de la Mujer de Argentina,

la historia oficial registra solo a mujeres excepcionales y con esta actitud encubren, por un lado, el papel subordinado y de discrimi-

8 Esta editorial forma parte del colectivo feminista “Las Juanas” cuyo origen estuvo ligado a programas del gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y a la diputada Cecilia Merchán. Este colectivo tiene dos acciones emblemáticas: una es el desarrollo de la cátedra itinerante Juana Azurduy organizada por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y la universidad popular de las Madres de Plaza de Mayo. La cátedra se desarrolló desde 2006 hasta 2013 en 15 provincias del país, mediante acuerdos con las universidades locales. La otra actividad emblemática de esta colectiva estuvo muy ligada a la figura de Cecilia Merchán y la promulgación de las leyes contra la trata y el matrimonio igualitario.

nación del conjunto de las mujeres en la sociedad, y por otro que en los momentos clave no fueron una ni dos mujeres sino un colectivo de ellas las que participaron e hicieron posible los históricos cambios sociales (Entrevista en PAC 09/07/2020).

Además, como señala la historiadora Berta Wexler (Engler, 2007) a las mujeres que figuran en los relatos históricos se les otorgaba un carácter extraordinario basado en dos operaciones,

a las mujeres se les atribuía cualidades, destrezas y sentimientos masculinos; o se las relacionaba forzosamente con la maternidad, de manera que se resaltaban sus capacidades reproductivas y se ocultaba solapadamente el rol político que estas mujeres jugaron. Por ejemplo, en Bolivia se festeja el Día de la Madre el 27 de mayo, fecha en que las Mujeres de Cochabamba, en 1812, participaron de un asalto al cuartel general en la ciudad ante un ataque de tropas reales. Eran treinta mujeres de sectores populares —mestizas e indias— que fueron asesinadas como represalia. (Engler, 2007).

En las luchas por la independencia la participación de las mujeres se rompió con los cánones de la organización social de género de la época, pero a la hora de repensar, por ejemplo, en el accionar de estas mujeres bolivianas la construcción del relato histórico las vuelve a colocar en los lugares establecidos para las mujeres y hace de esta fecha el “día de las madres”.

Otro ejemplo de estos lugares que la historia patriarcal reserva para las mujeres puede verse en una nota que conmemora el día de la mujer en el diario tradicional de las elites *La Nación*, publicada en 1999. El periódico reseñaba el libro *Historias de amor en la historia argentina* de la escritora Lucía Gálvez, y titulaba la nota de la siguiente manera:

La mujer en la historia argentina. Orígenes: nuestros próceres vivieron grandes amores, cuya contracara fueron las guerras que se libraron para crear el país. Epígrafe: En la historia argentina, el amor entre los héroes que forjaron la patria y las mujeres que, a su sombra, contribuyeron a edificar sus cimientos tuvo como contracara una trama donde se mezclaron el poder, la guerra, la política y la violencia. (*La Nación*, s.p)

En el título de la nota no solo las mujeres no figuran, sino que en el epígrafe aparecen a la sombra de los héroes de la patria. Ya en el interior de la nota puede observarse que la posición de la autora del libro difiere bastante de la lectura realizada por la redacción del periódico. En definitiva, para la historiografía tradicional patriarcal hay mujeres extraordinarias porque parecen hombres, madres abnegadas o esposas a la sombra. En este sentido, Martha Noya Laguna, directora del Centro Juana Azurduy señala,

La historiografía, como muchas disciplinas, ha estado construida bajo categorías analíticas androcéntricas. (...) Los historiadores han logrado que el imaginario social asocie los hechos históricos importantes con el “hombre”, no solo en un sentido biológico, sino enmarcado dentro de un concepto cultural y de género. (Engler, 2007)

Esto no significa que todas las investigaciones biográficas hayan sido realizadas desde esta perspectiva, pero lo que interesa mostrar es la discusión que se abre respecto de las formas de incorporación de las mujeres y las diferencias entre una línea centrada en las biografías con las investigaciones que recuperan la tradición de la historia social o historia desde abajo, preocupada por evitar construir una historia de grandes mujeres que corra en paralelo a la historia de los grandes hombres.

En este punto quisiera retomar algunas reflexiones de Joan Scott (2008) respecto de las posibilidades de construir una historia que contemple a las mujeres no desde una lógica sumatoria a la historia tradicional. La autora plantea asumir la categoría de género como una forma de problematización de la historia, entender el género, como: “un elemento constitutivo de relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos, y género es una primera forma de dar significado a las relaciones de poder” (Scott, 2008, p. 42).

Scott nos alerta que la tarea de realizar una historia sobre las mujeres no puede quedarse en una reconstrucción ingenua de las precursoras heroicas del movimiento de mujeres, sino que debe proponer nuevas formas de significación histórica:

El efecto acumulativo de estas estrategia ha sido la creación de un nuevo campo de conocimiento, marcado no solo por tensiones y contradicciones sino también por una compleja y creciente com-

presión de lo que conlleva el hecho de reescribir la historia. (Scott, 2008, p. 36)

En esta misma línea, Gisela Bock (1991) apunta justamente a revisar cómo se determina aquello que es relevante para la historia y qué experiencias y aspectos de la vida social que normalmente no eran tenidos en cuenta podrían ayudarnos a formular otras narrativas del pasado que incorporen la dimensión de género.

Para el caso argentino, varias investigadoras han emprendido la tarea de complejizar la construcción de las narrativas históricas y cuestionar la idea de supuesta excepcionalidad. La historiadora Gil Lozano remarca la importancia de revisar el lugar marginal al que fueron confinadas las mujeres en los relatos tradicionales y colocarlas en el centro de la escena, no solo por un tema de visibilidad, sino principalmente para devolverles la categoría de sujetos dignos de la historia:

entendida como un relato global que, aunque heterogéneo y complejo, pueda dar cuenta de los diferentes sectores que formaron en el pasado a la sociedad argentina, sin connotaciones androcéntricas ni prejuicios sexistas (...) Esto requiere ampliar las formas de entender el accionar político, centrado en las formas masculinas para mirar el accionar de las mujeres cuya participación en situaciones de guerra o enfrentamientos bélicos en muchos casos estuvo vinculada con el apoyo a familiares, garantizando la logística militar y haciendo conexiones como emisarias o espías. Estas modalidades, determinantes en un momento dado, no solo no fueron valoradas, sino que no fueron recogidas, analizadas e incorporadas a la historia. (Engler, 2007)

En esta misma dirección, Cecilia Merchán, encargada de coordinar la cátedra libre Juana Azurduy, destaca:

La colaboración de mujeres campesinas e indígenas con los guerreros patriotas, proporcionando albergue e información sobre los movimientos de las tropas realistas y trabajo para mantener las cosechas durante la guerra constituyeron elementos sustanciales en favor de la causa de la independencia, muchas veces olvidados por la historiografía oficial (...) creemos que sacar del anonimato a las mujeres que marcaron nuestra historia es fundamental para poder avanzar en el reconocimiento actual de la participación de las mujeres en la vida social y política argentina. (Engler, 2007)

Este enfoque permite “atender la agencia social de las mujeres, su papel activo en su historia, y aquellos aspectos de su experiencia como mujeres, que son nítidamente distintas de la experiencia de los hombres” (Scott, 2008, p. 39).

Este enfoque, si bien es sumamente interesante en tanto cuestiona que las formas masculinas sean las únicas posibles de actoría histórico-política —como señala Scott—, presenta dos peligros: confundir la valoración analítica de las experiencias de las mujeres con una valoración positiva de lo que algunas mujeres hicieron o dijeron; y que el mostrar la fragmentación de la historia y su complejidad termine siendo un ejercicio de aislamiento del tema de las mujeres de la construcción general de la historia (Scott, 2008). Trabajar seriamente acerca de este segundo punto resulta fundamental para abordar el tema de las mujeres en la historia —al igual que la historia social con clases subalternas, obreros, etc.— ya que no solo se está comprendiendo el rol de las mujeres, sino que se complejizan los sentidos de la historia en general.

Las mujeres como sujetas políticas de la historia en la disputa de sentidos políticos y culturales hegemónicos

Hemos llegado al nudo de este trabajo. A continuación analizaremos cómo la disputa por el rol histórico de las mujeres forma parte de una pugna por la construcción de sentidos políticos y culturales hegemónicos. Ya vimos dos elementos del contexto: el creciente interés por la historia como fuente explicativa del presente y las reflexiones abiertas en el marco del bicentenario de la independencia como una oportunidad para revisar las formas de construcción de la nación en todas sus dimensiones. Nos falta agregar un tercer elemento, la influencia de la llamada *cuarta ola del feminismo* que emerge con fuerza a partir del año 2015 y da un nuevo impulso a los debates en cuanto a la actoría política de las mujeres en todos los ámbitos.

La irrupción en la esfera pública de los debates sobre las mujeres como sujetas políticas de la historia logra que, paulatinamente, estos se vuelvan tema de interés común y desde allí puedan disputar la construcción de sentidos políticos y culturales hegemónicos. Mediante sus investigaciones y publicaciones en torno al rol histórico de las mujeres,

las investigadoras no solo están disputando el reconocimiento de su accionar histórico, sino también en términos presentes, retomando el postulado feminista de “lo personal es político” y politizando históricamente las tareas de cuidado. Así, las investigadoras construyen contra-discursos desde los cuales mantienen una relación contestataria con los discursos y públicos dominantes (Fraser, 1999). Es en esta permanente interacción que reside la posibilidad de disputar y ensanchar el sentido de la democracia⁹ y las concepciones hegemónicas referentes a la cultura y a la política.

Para analizar cómo se da esta disputa partiremos de la noción de hegemonía de Antonio Gramsci (1984), donde esta evidencia una dominación que se basa en la combinación entre fuerza y consenso. A diferencia del marxismo dogmático —que colocan la estructura como fuente de toda la realidad social existente—, los trabajos de Gramsci (1984) revisan las relaciones de dominación a partir de la interacción entre los aspectos económicos, la lucha política y la cultura, en la complejidad de los actores explica las relaciones de fuerzas y, sobre todo, busca la forma de superar las relaciones de dominación. La hegemonía no es dominante de manera absoluta y permanente, sino que su dominio es permanentemente cuestionado por formas contrahegemónicas de la cultura y la política (Gramsci, 1975).

Así vista, la noción de hegemonía permite abordar la subordinación de las mujeres más allá de una perspectiva meramente coercitiva, y explorar los aspectos subjetivos y la construcción sociopolítica de los mecanismos de dominación. Siguiendo a Williams (1997) quien explora justamente estos aspectos subjetivos a partir de la noción de hegemonía cultural, vemos que no se trata de un bloque ideológico impuesto a la conciencia de la “clase subordinadas” por parte de “la clase dominante”. La hegemonía cultural más bien hace referencia a las presiones y límites de una forma de dominación dada, que es interna-

9 Por ejemplo, señala Fraser (1999), “hasta hace poco las feministas estaban dentro de la minoría que pensaba que la violencia doméstica contra la mujer era un asunto de interés común y un legítimo tema de discurso público. La gran mayoría de las personas consideraba que esta cuestión era un asunto privado (...) Entonces, las feministas formamos un contrapúblico subalterno desde el que diseminamos una opinión sobre la violencia doméstica. Este problema aparecía como una característica sistémica extendida en las sociedades dominadas por hombres. Poco a poco, después de una sostenida controversia discursiva logramos que esto se volviera de interés común” (p. 163).

lizada en la práctica cotidiana y es en esas mismas prácticas cotidianas donde es posible abrir un terreno de disputa.

La noción de hegemonía cultural nos permitirá analizar cómo el proceso de reinterpretación de la historia realizado por las investigadoras pone en cuestionamiento los valores y creencias sobre los cuales se asienta la exclusión de las mujeres como sujetas históricamente políticas.

Diremos que el desafío de realizar una crítica feminista de la historia tradicional patriarcal no consiste en llenar vacíos, sino en analizar y cuestionar los sentidos existentes detrás de esos vacíos. En esta línea, el trabajo de Florencia Elgorreaga (2019), *Hijas de la patria. Mujeres, ideología y política en la literatura argentina (1810/1860)*, revisa el papel asignado a las mujeres en obras emblemáticas de la literatura como *Facundo*, *Amalia* o *El Matadero*, y en espacios de la prensa del siglo XIX como *La Gazeta*. En su análisis, Elgorreaga encuentra una recurrente subordinación de las mujeres, sin embargo, esta no siempre está fundamentada en los mismos argumentos. Son justamente estas diferencias las que otorgan pistas para analizar el impacto de las luchas de las mujeres en los discursos y los mecanismos desplegados para el mantenimiento de la hegemonía patriarcal.

El análisis sobre los discursos, creencias y significados presentes en estos materiales permite analizar “las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas ‘estructuras de sentimiento’” (Williams, 1997, p. 25) que conforman la hegemonía cultural en disputa.

Entre los principales roles asignados a las mujeres, Elgorreaga (2019) destaca una visión “maternalista”, como guardianas de la moral de los hombres valientes pero con comportamientos poco decorosos. Enfoques como este nos permiten rastrear las formas en las que históricamente se constituye el discurso hegemónico del rol de las mujeres, evidenciar las operaciones historiográficas detrás de las ausencias e interpelar al cuadro completo de la historia.

En este sentido, al historizar la hegemonía masculina/subordinación femenina, Dora Barrancos (2002) utiliza la metáfora de un juego pendular de exclusión/inclusión que coloca a las mujeres en los márgenes y las empuja a las luchas por la inclusión. En este trabajo Barrancos analiza la lucha de las mujeres por la ampliación de sus derechos

y los logros en términos de instancias de reconocimiento, en un juego de acomodación en el cual se mantiene la hegemonía patriarcal. Para Barrancos (2004) el contexto del bicentenario pone el foco en el histórico déficit de ciudadanía, tanto en términos materiales, como de reconocimiento. Ambos aspectos, aunque muchas veces relacionados, responden a su propia lógica de ciudadanía efectiva y ampliación de la democracia (Fraser, 2015).

Lo expuesto a lo largo de este trabajo muestra que el proyecto historiográfico de las investigadoras feministas es también un proyecto político. Las investigadoras asumen su hacer profesional como un espacio de activismo desde el cual brindar herramientas para analizar las causas históricas de subordinación de las mujeres y proponen formas de emancipación en tiempos y espacios concretos. Como ya se mencionó, al conformarse como contrapúblicos y llevar al centro de la escena el accionar de las mujeres suprimido deliberadamente, abren un camino a la teorización de sus prácticas y sus procesos subjetivos.

Conclusiones

Al volver la mirada a la presencia de las mujeres en el relato histórico como sujetas políticas durante los últimos 20 años nos encontramos con un panorama esperanzador. Las historiadoras e intelectuales feministas quienes, desde los años 90 vienen produciendo de manera continua y creciente una historia de las mujeres, supieron ver en el contexto de los festejos por el bicentenario una oportunidad para llevar esas discusiones que hasta el momento se concentraban en los ámbitos académicos a la esfera pública. Sin duda, la centralidad que los gobiernos kirchneristas dieron a la apelación histórica y al bicentenario como hito fue fundamental para hacer de esta coyuntura un ámbito de discusión de gran relevancia social.

Es preciso señalar que la incorporación de las mujeres en el relato oficial gubernamental y en la historia hegemónica patriarcal se realizó desde una lógica instrumental, en el primer caso, donde la historia fue planteada desde un discurso dicotómico entre el panteón de héroes/heroínas populares versus el panteón de las elites.

Por su parte, en el caso de la historia hegemónica patriarcal sobre la independencia, la importancia del movimiento de mujeres junto con la

presencia creciente de mujeres en los relatos gubernamentales llevó a que algunas mujeres fueran incluidas en sus narrativas. Sin embargo, estas inclusiones se realizaron manteniendo los roles de género dominantes, es decir, los nombres de mujeres aparecieron en calidad de madres, esposas, cuidadoras, etc. En cuanto a las figuras que no podían ser encasilladas dentro de esos roles, ni ignoradas por la importancia pública que habían adquirido —como el caso de Juana Azurduy—, estas fueron masculinizadas y envueltas en un halo de excepcionalidad.

En este sentido, el trabajo de las historiadoras e intelectuales feministas no solo fue crucial para posicionar el tema en la esfera pública, sino que permitió poner en cuestión estas lecturas y disputar los sentidos hegemónicos respecto del rol de la mujer en la historia y sobre la misma concepción patriarcal de la historia. De este modo, las investigaciones comienzan a cuestionar los déficits de ciudadanía bajo los cuales se construye la nación, evidenciando la importancia de las tareas de cuidado y las distintas formas específicas del accionar de las mujeres que fueron imprescindibles para el proceso de independencia.

En este camino, el trabajo de las investigadoras es político, ya que cuestiona los criterios fundantes del sentido común patriarcal, y establece puentes con los debates del presente del movimiento de mujeres. Es así que, cuando en 2015 se produce un cambio de gobierno y el bicentenario dejó de ser un hito de la política estatal, las investigaciones y presencia pública del tema no solo no disminuyó, sino que continuó en ascenso gracias al empuje de la llamada cuarta ola feminista que sacudió el país. Una cuarta ola que avanza con la fuerza de las nuevas generaciones que se articulan con las feministas de larga data y donde las investigaciones históricas son referidas para dar profundidad a sus reclamos y para evidenciar la conformación de los procesos de dominación.

Sin duda la hegemonía cultural patriarcal sigue vigente y moldea las prácticas cotidianas de la mayoría de la población, la academia y los espacios de poder, pero el análisis aquí presentado permite afirmar que el trabajo de reposicionar a las mujeres como sujetas de la historia emprendido por las investigadoras e intelectuales feministas forma parte de las disputas por la hegemonía político-cultural y que, con avances y retrocesos, esta disputa va consiguiendo ensanchar las concepciones de ciudadanía y democracia.

Referencias

- Aguirrezabala, M., Chedrese, M., Eberle, A., Fanduzi, N., González, M., González, R., López, C., Rodríguez, A., Tejerina, M., y Torre, E. (2018). *La política y lo político en tiempos de la Independencia*. Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, FEPAL.
- Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)*. Editorial Sudamericana.
- Adamovsky, E. (2011). Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento. *Nuevo Topo*, (8), 91-106. http://clubes.mincyt.gov.ar/img/capacitaciones/Adamovsky_www.asaih.org_wp-content_uploads_2011_09_Adamovsky.pdf
- Barrancos, D. (14 de abril de 2016). *Género e historia política*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LRTnXiqsOgs>
- Barrancos, D. (2011). Género y ciudadanía en la Argentina. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 41(1-2), 23-39. <http://doi.org/10.16993/ibero.45>
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Editorial Sudamericana.
- Barrancos, D. (2004). Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 8(1), 35-65. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/360>
- Barrancos, D. (2002). *Inclusión/exclusión. Historia con mujeres*. Fondo de Cultura Económica.
- Bellota, A. (2001). *Julieta Lanteri, la pasión de una mujer*. Galerna.
- Bock, G. (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, (9), 55-78.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado, La historia y la política argentina en discusión 1910-1945*. Editorial Sudamericana.
- Elgorreaga, F. (2019). *Hijas de la patria. Mujeres, ideología y política en la literatura argentina (1810/1860)*. Tren en Movimiento.
- Engler, V. (25 de mayo de 2007). La gesta olvidada. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3373-2007-05-25.html>
- Fink, N. (2020). *Mujeres de la Independencia*. Editorial Chirimbote.

- Fraser, N. (2015). Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo: respuesta a Judith Butler. En N. Fraser (Ed.), *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal* (pp. 207-218). Instituto de Altos Estudios Nacionales, IAEN-Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (1999). Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente. *Ecuador Debate*, (46), 139-174. <http://hdl.handle.net/10469/5760>
- Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición posocialista*. Siglo del Hombre Editores.
- Friera, S. (4 de julio de 2004). El pasado se volvió atractivo para los lectores. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-37573-2004-07-04.html>
- Gadol, J. K. (1992). La relación social entre los sexos: implicancias metodológicas de la historia de las mujeres. En C. Ramón Escandón (Comp.), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer* (pp. 123-142). Instituto Mora.
- Gálvez, L. (2012). *Las mujeres y la patria*. Editorial Punto de Lectura.
- Gorodischer, J. (29 de mayo de 2005). Cuando la historia se vuelve un espectáculo. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-51655-2005-05-29.html>
- Gramsci, A. (1984). *Antología*. Siglo XXI Editores.
- Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Hora, R. y Trímboli, J. (1994). *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*. El cielo por asalto.
- La Nación (8 de marzo de 1999). La mujer en la historia argentina. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-mujer-en-la-historia-argentina-nid130421/>
- Lozano, G. y Margall, G. (2018). *La historia argentina contada por mujeres I. De la conquista a la anarquía (1536-1820)*. Ediciones B.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Pigna, F. (2018). *Mujeres insolentes de la historia*. Planeta.
- Pigna, F. (2012). *Mujeres tenían que ser*. Planeta.

- Pita, V. S. (2020). Mirando hacia atrás... La colección de Historia de las Mujeres en Argentina: una aventura colectiva a finales del siglo XX. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 22(1), 1-9. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902020000100006
- San Martín, R. (18 de enero de 2004). La historia vive un tiempo de auge. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/la-historia-vive-un-tiempo-de-auge-nid565067/>
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM.
- Scott, J. (2001). Experiencia. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 2(13), 42-73. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5202178.pdf>
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros*. Prometeo.
- Tejero Coni G. (9 de Julio 2020) *Plataforma de Arte Contemporáneo*. <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/entrevista-graciela-tejero-directora-del-museo-la-mujer-argentina/>
- Tobeña, V. (2013). *La literatura y la historia en debate. La discusión del canon en el campo literario y el campo historiográfico argentinos (2003-2010)* [Tesis doctoral inédita]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Crítica-Grijalbo.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica. Trabajo original publicado en 1963.
- Valobra, A. (2005). Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina. *Nuevo Topo*, (1), 101-123. <https://nuevotopo.wordpress.com/nuevo-topo-n%c2%ba1/>
- Volkind, P. (6 de noviembre de 2018). ¿Qué historia se enseña hoy en argentina? *Revista Crisis*, (32). <https://www.revistacrisis.com.ar/notas/que-historia-se-ensena-hoy-en-argentina>
- Wexler, B. (2002). *Juana Azurduy y las mujeres en la revolución Altopezuana*. Centro Juana Azurduy.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Península. Trabajo original publicado en 1977.